

Tenerife

● Primer proyecto 'life' sobre un hábitat canario



Panorámica del barranco de Teno Alto en el que se desarrollará el proyecto para repoblar un bosque termófilo típico de Tenerife.

ESTRELLA MUTI

La UE subvenciona la repoblación de un bosque termófilo en un barranco de Teno

Un equipo del Cabildo y la ULL buscan recuperar un ecosistema esquilado

DANIEL MILLET / Buenavista del Norte

Un equipo de cinco investigadores del Cabildo de Tenerife y la Universidad de La Laguna (ULL) han logrado por primera vez en Canarias la financiación de la Unión Europea para un proyecto *life* sobre un hábitat: el bosque

termófilo, muy representativo del Archipiélago. Pese a las dificultades de ser elegido por la cantidad de proyectos y las altas exigencias, Bruselas se decantó, entre otros, por el de la repoblación de un bosque termófilo típico de las Islas en un barranco baldío de Teno.

Los 291.221 euros concedidos recientemente por la UE, junto con los 97.074 que pone el Cabildo, servirán al equipo de la corporación y la Universidad de La Laguna para iniciar en enero el proyecto de recuperación de un barranco en el que serán plantadas las especies más representativas del bosque termófilo que pobló las medianías de la Isla antes de que la acción humana acabara con él.

La zona de trabajo, de 53,5 hectáreas, es una fracción de una finca recientemente adquirida por el Cabildo que se encuentra en la periferia del caserío de Teno Alto y los barrancos meridionales que forman parte del LIC (Lugar de Interés Comunitario protegido por la UE) de Teno. Estos terrenos, hoy deforestados por la acción humana y cubiertos por hierba seca, constituyen una zona con muchas posibilidades de haber estado ocupada en su día por un bosque termófilo canario.

De ahí que éste sea un lugar ideal para repoblar este tipo de hábitat tan representativo como desconocido y esquilado en el Archipiélago. José Alberto Delgado (Fasnia, 1960), responsable de la Unidad Orgánica de Gestión Territorial y Vida Silvestre del Cabildo, y su colega Ángeles Llaría (Madrid, 1967), integrantes del proyecto, recuer-



De izquierda a derecha, José M. Fernández-Palacios, José A. Delgado, Juan D. Delgado, Rudiger Otto, José R. Arévalo y Ángeles Llaría, los investigadores responsables del proyecto, en Teno, Buenavista del Norte.

ESTRELLA MUTI

dan que "lo empezamos a preparar hace un año sabiendo que iba a ser muy difícil". "Teníamos que hacer un buen informe. La UE es cada vez más exigente. Cuando nos dijeron que el proyecto había sido seleccionado nos llevamos una tremenda alegría. Hemos depositado muchas ilusiones en él y, además, es el primer *life* sobre un hábitat en Canarias", explicaron. "Los otros eran específicos de una especie, como el también canario aceptado recientemente junto con el nuestro y destinado al ali-

moche común de Fuerteventura", comentan en uno de los caminos que da al barranco de Teno donde en enero empezarán a trabajar, mientras sus compañeros disfrutan de cuatro acebuches, únicos vestigios del bosque termófilo que hubo allí.

Los biólogos del equipo procedentes de la Universidad lagunera destacan que es una iniciativa "muy interesante" ante la desaparición casi total de este ecosistema y la importancia que tuvo en su tiempo, con gran cantidad de endemismos". José

María Fernández-Palacios (Las Palmas, 1958), profesor de Ecología; Juan Domingo Delgado (Santa Cruz de Tenerife, 1968), profesor de Física; José Ramón Arévalo (Algeciras, 1969), profesor de Biología; y Rudiger Otto (Suiza, 1963), colaborador-investigador, coinciden que "no tenemos todas las garantías de que el experimento salga perfecto". "Las replantaciones son delicadas, pero vamos a poner todo el empeño. Ya sólo dar a conocer este tipo de arboleda va a ser un logro", concluyen.

Características

OBJETIVO. Recuperar un bosque termófilo isleño con la erradicación de plantas exóticas y la restauración forestal de especies características de este tipo de arboleda canaria, principalmente sabinas (*Juniperus turbinata* spp. *canariensis*), acebuches (*Olea europaea* spp. *guanchica*), tabaibas mayores (*Euphorbia atropurpurea*) y retamas (*Retama rodorhizoides*).

FASE 1. Estudio de las zonas potenciales donde pudo desarrollarse el bosque endémico de sabinas y otras especies de la arboleda termófila en el Parque Rural de Teno. Análisis de los individuos que por su cercanía a las parcelas a restaurar pueden ser potenciales productores de semillas de las especies autóctonas o endémicas a repoblar, y posterior producción de cerca de 30.000 plantas de estas especies en varios años, en el vivero del Cabildo.

FASE 2. Restauración de la parcela con la eliminación de las especies exóticas y la plantación de las plantas.

FASE 3. Seguimiento de la restauración y respuesta de los individuos plantados y del suelo. Seguimiento de la fauna en la flora restaurada. Obtención de la experiencia para otras restauraciones en las Islas.

FASE 4. Divulgación de los trabajos realizados a través de trípticos y acciones públicas de diferente calado.

PARCELA. 53,5 hectáreas que cede el Cabildo de Tenerife y que formaron parte de una finca con terrazas de cultivo de secano (cereales), hace tiempo abandonadas, más terrenos con matorrales deteriorados por un pastoreo excesivo. Están situadas en la periferia del caserío de Teno Alto y en los barrancos meridionales del LIC de Teno.

MEDIOS. Proyecto *life* de 4 años financiado en un 75% por la UE y en un 25% por el Cabildo de Tenerife, de 388.295 euros. Lo dirigen cinco investigadores de la Universidad de La Laguna y el Cabildo de Tenerife. En total, trabajarán unas 20 personas.

● Primer proyecto 'life' sobre un hábitat canario



ESTRELLA MUTI



JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

Tabaiba majorera. Natural de Fuerteventura, es raro verla en Tenerife aunque hay algunas poblaciones, como la de Teno a la que pertenece este individuo. Es uno de los vestigios que quedan de bosque termófilo en la zona del proyecto.

Drago canario. Es otro de los endemismos de estos bosques. El de la imagen es de Anaga.

Los bosques termófilos tuvieron el infortunio de darse en la altitud ideal para los asentamientos humanos. A medida que las medianías de Canarias se llenaban de fincas, granjas y poblados,

desaparecían las arboledas dispersas de sabinas, acebuches, palmeras o dragos. Hoy apenas queda bosque termófilo. El proyecto de replantación tinerfeño permitirá conocerlo como se merece.

El jardín olvidado

Las arboledas termófilas son uno de los ecosistemas más significativos de Canarias, casi extinguidas por la acción humana

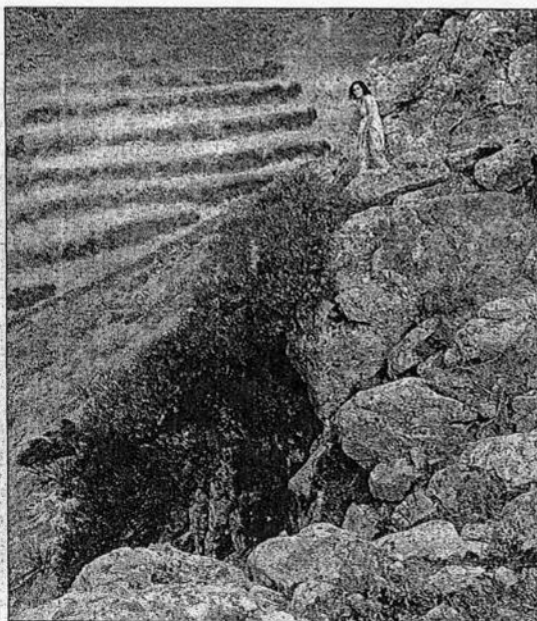
DANIEL MILLET
Buenavista del Norte

Los cinco investigadores que dirigen el proyecto Life-Naturaleza-2004-16 miran a un barranco de Teno Alto que para el ojo ignorante no es más que un paisaje bucólico y árido, de hierbas secas y terrazas abandonadas, como si vieran una ilusión de lo que pudo haber allí originalmente: una arboleda dispersa y abierta de sabinas, acebuches, tabaibas y retamas, e incluso, quién sabe si algún grupo de dragos y palmeras, en un jardín, hecho por el azar natural, rico y característico de Canarias.

Imaginaban el bosque termófilo que posiblemente desapareció de este barranco remoto como de los otros muchos lugares del territorio insular donde habitaron. Dos expertos del proyecto de la Universidad de La Laguna, José Ramón Arévalo y Rudiger Otto, aclaran a pie de barranco que "verdaderamente no hay en Canarias un bosque termófilo que mantenga la riqueza que tuvo originalmente".

Las reliquias de bosque termófilo canario están seriamente degradadas o son producto de replantaciones posteriores hechas sin mucho fundamento. "Hay vestigios en el sabinar de El Hierro, el barranco tinerfeño de Afur, el barranco de Los Cernicales y La Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) o en Valle Gran Rey (La Gomera). Es una pena que quede tan poco", comentan, por su parte, los biólogos Juan Domingo Delgado y José María Fernández-Palacios.

Estos diferentes tipos de arboledas son uno de los cinco re-



ESTRELLA MUTI-LA OPINIÓN

Acebuches, palmeras y sabinas canarias. Son especies representativas de las arboledas termófilas. El árbol de arriba, a la izquierda, es uno de los pocos acebuches en Teno Alto. Al lado, un palmeral de Gran Canaria y, debajo, una sabina de El Hierro.

presentantes más importantes de los ecosistemas archipelágicos, junto con la vegetación de costa, la laurisilva, el pinar y la vegetación de alta montaña. No obstante, se constituyen en el gran desconocido de los canarios, seguramente porque ya casi no existen, a pesar de tener gran cantidad de endemismos y de haber jugado un papel vital en el equilibrio natural. Poseen una clara influencia mediterránea,

pero con una particularidad macaronésica que los hace diferentes en estos archipiélagos atlánticos, no sólo Canarias. Son arboledas de zonas relativamente secas de las medianías de las Islas que sucumbieron a la acción humana por tener como espacio ideal el mejor lugar para los asentamientos y la actividad agrícola y ganadera.

De hecho, este barranco objeto de la replantación, a pesar de

encontrarse en una de las zonas más aisladas de Tenerife, Teno Alto; representa fielmente esta degradación: en algunos lugares, incluso, se ve la piedra viva por la deforestación y posterior erosión del terreno. El hecho de volver a dar vida a este hábitat es todo un reto para el equipo del Cabildo de Tenerife y la ULL, que lamentan que en Canarias no haya apenas dinero para este tipo de iniciativas y haya que

acudir a la Unión Europea. El proyecto posibilitaría hasta la recuperación de especies de fauna en peligro de extinción como las palomas endémicas turquí y rabiche, que se mueven entre la laurisilva y el bosque termófilo. Pero, sobre todo, será un viaje al pasado; construir esa idea de lo que pudo ser esta parte de nuestra naturaleza y disfrutarla tras un proceso complicado que requerirá de muchos años.